

DIEGO PULIDO ESTEVA, *La mordida policial en la ciudad de México: historia de una práctica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 94 pp. ISBN 978-607-307-241-0

El libro reseñado aborda una práctica muy común en la policía de la ciudad de México: “la mordida”. El autor Diego Pulido Esteva escribe un excelente ensayo sobre estos actos sin ética por parte de quien debería dar el ejemplo a la sociedad. Con diez capítulos breves, Pulido Esteva empieza por la definición de la palabra corrupción, apuntando que ella no consigue dar cuenta de algunos fenómenos sociales complejos, aunque tenga una relación con la idea de “podredumbre”, o sea, el acto de que una cosa o una acción puede contaminar al otro igual que una comida.

El autor también recurre a la definición de Aristóteles cuando apunta que los actos corruptos son una “aberración del principio común” (p. 13). También el historiador reflexiona sobre la ampliación del sentido de la palabra corrupción, pues la misma amplió mucho su significación como, por ejemplo, al comprender todo lo relacionado al abuso de poder. Pulido Esteva apunta la llegada de la palabra “mordida” en el *Diccionario de caló*, que acabó por definir este vocablo como parte de un robo. Aunque el autor utilice la etimología, el principal aspecto de su trabajo es comprender este acto como una práctica.

De manera objetiva, Pulido Esteva apunta ejemplos mediante fuentes documentales, principalmente, de los periódicos. Tanto las teorías como los periódicos sirven no solamente como un estudio histórico, también como una denuncia social de una práctica que cada día más se ve como algo natural en el medio policial. Una cosa que señala el autor es cómo funcionaba la “mordida” en cuanto un negocio muy rentable principalmente para los policías de cargo superior.

Los capítulos son: 1) “Corrupción: indefinición histórica”; 2) “Los primeros policías”; 3) “Los policías modernos”; 4) “Rastros de la corrupción”; 5) “Campañas de Moralización”; 6) “El sistema de cuotas”; 7) “Negocios prohibidos”; 8) “¿Los mirones son de palo?”; 9) “La tierra de la mordida” y 10) “Efecto bucle”. De esas divisiones,

podemos decir que uno de los capítulos más interesantes es en el que el autor trata de los rastros de la corrupción, pues ahí Pulido Esteva llega a dos preguntas esenciales: ¿la corrupción fue una indisciplina o una necesidad económica? En algunos casos, las fuentes utilizadas destacarán que era por pura necesidad de quien cobraba, pero también de quien se dejaba cobrar debido a una cuestión de mantenimiento de sus empleos.

El vocablo “mordida” también significaba que una parte del sueldo de los policías de niveles más bajos era sacada del valor que ganarían. Otro ejemplo de “mordida” era cuando se cobraba por venta de bebidas alcohólicas ilegales, por la protección del comercio, por tolerar la venta de drogas o para garantizar la actividad de las prostitutas en las calles. La explotación de las mujeres tenía un precio: 50 centavos. Todo porque el reglamento de la ciudad prohibía que estas señoras saliesen a las calles para vender sus cuerpos.

Pulido Esteva describe cómo se realizaban los descuentos, siempre problematizando estos actos con ricos ejemplos. Llegamos ahí a un punto muy importante del libro: ¿la red de corrupción de los policías puede clasificarse como una mafia? El autor nos garantiza que hay muchos puntos en común, pero también hay diferencias. El principal motivo que diferencia a los policías de la mafia es pensar que ellos se utilizan de la máquina pública para hacer extorsiones y mordidas, o sea, usan el Estado en beneficio privado, lo que configura algo muy grave.

Igual de grave es la descripción de Pulido Esteva (p. 49) sobre los negocios de jefatura de policía con relación a la fabricación de culpables o el comercio de objetos robados. De manera brillante Pulido Esteva (p. 61) pone una imagen satírica de la representación de los policías por la prensa. La figura muestra un policía sentado con un ratero y el periodista apenas observando. Es interesante percibir la manera en que la prensa denunciaba estos casos, sea por texto o por imágenes. Aunque el periodismo escribiese alertando a la población, también había muchos acuerdos sospechosos con la policía.

Más importante que problematizar estas prácticas de los policías, es la reflexión que estos puntos provocan en el lector y más: sirve para alertar sobre el uso del Estado para prácticas privadas, así como

también podemos pensar que el fenómeno de la corrupción llega a otras profesiones.

El tono crítico y de denuncia me hizo recordar el libro del periodista Andrés M. Estrada intitulado *Policía CDMX: héroes y demonios*,¹ publicado en 2021. En esta obra Estrada también habla de las prácticas de corrupción, pero por medio de entrevistas con los profesionales de seguridad, personas comunes, observación directa del cotidiano profesional a bordo de un automóvil de policía, pero todo de una manera más literaria. Señalamos que este libro es más periodístico que el de Pulido Esteva, pero es un buen complemento de la obra que estamos reseñando como en el capítulo “Fábrica de delitos”, en el que Estrada aborda cuestiones relacionadas con el abuso de poder, las detenciones arbitrarias, los prejuicios y la fabricación de pruebas. Estrada también denuncia las actuaciones policiales que falsifican pruebas, señalando incluso que algunas detenciones por posesión de drogas son alteradas añadiendo aún más estupefacientes. Otra queja es cuando se revela que en México no se castiga lo que llamamos falso testimonio, lo que hace aún más difícil demostrar la inocencia del acusado. A este autor no sólo le interesan las anécdotas, sino también lo que sucede dentro de las corporaciones. El periodista denuncia varios relatos de mujeres policías que son abusadas sexualmente por compañeros y superiores, mencionando diálogos, mensajes de WhatsApp y situaciones vejatorias, lo que demuestra el sexismo y la violencia de género con que son tratadas estas mujeres. Estrada correlaciona varias partes de su libro con situaciones del Infierno de Dante, todo en un intento por acercar al lector a los absurdos que ocurren dentro de las corporaciones capitalinas. También muestra actos de corrupción que involucran a policías, como un arresto en el que el sospechoso ofrece dinero a un oficial, quien al principio se niega, pero luego acepta.

Mismo de manera académica, el texto de Pulido Esteva es leve y muy bueno para leer de un tirón. En la página 61 hay una imagen muy importante de un recorte periodístico que critica la corrupción y las mordidas policiales. Son 93 páginas que dejan al lector con la idea de leer más.

¹ Andrés M. ESTRADA, *Policía CDMX. Héroes y demonios*, México, Aguilar, 2021.

Llegando al final del ensayo, Pulido Esteva nos hace pensar que los policías que cometen estos actos de corrupción son iguales a los delinquentes, ya que estas prácticas también se configuran como actos ilícitos. El último capítulo llamado “Efecto bucle” aborda muchas reflexiones como el acto de no tener justificación para cometer estos actos ilícitos. No existe un motivo social para las mordidas, excepto el salario bajo. Estas “mordidas” tampoco benefician a los policías más pobres. Por fin, uno de los principales puntos: la crítica al propio Estado que es inacabado en relación a leyes, eso puede favorecer más las prácticas de corrupción de todo el México.

Me parece que esta obra es una excelente continuación y complementa el otro libro de Diego Pulido Esteva *La ley de la calle. Policía y sociedad en la Ciudad de México, 1860-1940*. El autor muestra consistencia y autoridad al abordar un asunto muy importante no sólo para la historia de la policía en México, sino también para la historia de la policía en Latinoamérica. En Brasil, por ejemplo, hay muchos casos de “mordidas” y corrupción policial que casi siempre están en los noticieros nacionales. El 30 de noviembre de 2020, el portal de noticias nacionales llamado *Brasil de fato* apuntó que, en 2020, aproximadamente 35% de los policiales civiles fueron expulsados debido a casos de corrupción en San Pablo. Ya en Río de Janeiro, el portal de noticias G1 apuntó el 8 de noviembre de 2024 que varios policías fueron acusados de cobrar dinero, cerveza, vodka, hasta frutas de los tenderos cariocas. También el portal escribió que 22 policiales fueron a la cárcel por integrar un grupo que hacía práctica de mordidas en tenderos de Río de Janeiro. Estos ejemplos muestran la actualidad e importancia del tema de la corrupción de las mordidas policiales abordados por el investigador Pulido Esteva.

Finalmente hay que apuntar que los estudios policíacos están en pleno desarrollo con muchos investigadores comprometidos como Marcos Luiz Bretas, Diego Galeano, Daniel Palma Alvarado, Alfredo Alpini y Diego Pulido Esteva que brilla con los estudios de la policía mexicana.

La mordida policial en la ciudad de México: historia de una práctica muestra, tristemente, la corrupción como algo natural no sólo en la capital, sino también en todo México. Para quien vive fuera de México, este trabajo se refleja casi como un espejo de las actitudes corruptas de

RESEÑAS

los policías en Latinoamérica. La policía supo hacer de estos actos un verdadero negocio. Ahora corresponde a la población vigilar y denunciar para que no ocurran.

Alvaro Daniel Costa

Universidade do Oeste do Paraná